ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

EL DUENDE
EN PALACIO,

CUADRO DRAMÁTICO

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

636:12

EL DUENDE EN PALACIO.

EL DUENDE EN PALACIO,

CUADRO DRAMÁTICO

POR

DON JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

Representado por primera vez en el Teatro ESLÁVA en la noche del 28 de Noviembre de 1874.

C. C.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA REINA	Doña Maria Liron.
FELIPE IV	D. Francisco Peluzo.
CONDE-DUQUE	Eduardo Chacel.
VELAZQUEZ	Ramon Mariscal.
VILLAMEDIANA	Pedro Arana.
QUEVEDO	José Miguel.
PAREJA	Luis Obregon.
SANDOVAL	Francisco Riaza.
FIGUEROA	José Mesejo.

Damas y caballeros de la córte.

Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de concoder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUADRO ÚNICO.

Gabinete de estudio de Velazquez de Silva en la galería del Cierzo. Puerta al fondo, con tapiz de Flandes. Puerta secreta á la derecha, y ventana grande, con un cortinaje de damasco verde. Puerta izquierda. Bustos y estátuas, artísticamente repartidos en ángulos y pedestales. Á la derecha caballete grande, con el retrato del rey, de medio cuerpo. Al fondo retrato ecuestre del Conde-duque. Caballete pequeño á la izquierda, con el retrato de Velazquez. Mesa hácia el foro, con libros, dibujos y cajas de colores. Sillon de baqueta y taburetes.

ESCENA PRIMERA.

QUEVEDO, SANDOVAL, FIGUEROA, PAREJA, al foro.

SAND. Es lo cierto, don Francisco,
que en Madrid nada acontece
que á vuestra musa festiva
de ofrecer asunto deje.

QUEV. Debo pródiga materia
de esta córte á tipos célebres,
pasto de dueñas, garduños,
busconas y ginoveses,
y parte á mi condicion
agridulce, tristealegre,
que reboza las verdades

en burlescos accidentes.
SAND. El adelantado Urbina
y de Coria el arcipreste,
celebraron la intencion
de vuestra letrilla al duende.
QUEV. Pésame de haberla escrito.
SAND. Por qué razon?
QUEV. Leida el jueves
en el palacio de Osuna,
y aplaudida bravamente,
no ha faltado zascandil
que á Velazquez refiriese
que disfamaba su nombre
mi satírico juguete.
SAND. ¡Qué ruindad!
QUEV. Esas ruindades
fuerza de costumbre tienen.
Que lo diga nuestro amigo
Figueroa.
FIG. Ca... ca... balmente.
SAND. ¿Y venís?...
QUEV. Vengo á dar muestra
de mi sarcástico récipe
al pintor esclarecido
que mi víctima se cree;
y, vive Dios, que á tratarse
de sujeto que no fuese
por sus prendas singular,
por sus dotes eminente,
don Francisco de Quevedo
no anda en dimes ni diretes,
y escribe lo que le place,
y lo que escribe sostiene.
¿No es cierto, señor don Luis
Figueroa?
FIG. Pre... ci... cisamente.
SAND. Es el caso que la historia
del duendecillo se extiende
de palacio á las plazuelas;
y la malicia entretiene
de próceres y de hidalgos,
de menestrales y plebe.

QUEV. Como están nuestras Españas
tan pujantes y pudientes,
sobra tiempo, vive Cristo,
para farsas y entremeses.
Capitan, ¡cuán rebajados
están hoy los caractéres,
y cuánto del bajo imperio
participa el siglo este!
SAND. Triste verdad, don Francisco!
QUEV. Figueroa...
FIG. Ju... jus... tamente.
QUEV. Pareja, tarda don Diego.
PAREJA. Avisado está; si quiere
vueseñoría que le pase
nuevo recado...
QUEV. No: déjele.
PAREJA. Bien, señor.
QUEV. Buen Figueroa;
de amores...
FIG. Pe... er... fectamente.

ESCENA II.

DICHOS y D. DIEGO VELAZQUEZ.

VEL. Guarde Dios al Juvenal
de España; al insigne autor
de la «Fortuna con seso,»
«Las zahurdas de Pluton,»
las jácaras y romances...
QUEV. Exordio digno de vos,
moderno Zéuxis.
VEL. Me abruma
de tal boca tal favor;
de esta matinal visita
preciando la estimacion.
QUEV. Audiencia del Conde-duque,
vuestro egregio protector,
con el capitan don César
de Sandoval y Alarcon,
mi amigo, un héroe de Flandes...
Caballero ..

SAND. Servidor.
QUEV. Y el ilustre Figueroa,
de córte y villa blason. .
FIG. Li... li... sonja...
QUEV. Tartamudo
de lengua, de ingenio no,
me trajeron á esta pieza;
y con la sana intencion
de consultaros el último
parto de mi musa.
VEL. ¡Yo,
del émulo de Marcial
y de Pérsio consultor!
QUEV. Vos, el discípulo y yerno
de Pacheco, un gran pintor;
humanista, raro crítico,
especial biógrafo; vos,
que en ciencias, en letras, artes,
sois todo un hombre de pró.
VEL. Por no retardarme el goce
de oir vuestra produccion,
dejo abrir tan honda brecha
en mi modestia, señor.
QUEV. Desenvaino el manuscrito.
VEL. Escucho.
QUEV. (Leyendo.) «El Duende.»
FIG. A... a... tencion.
QUEV. «Sepan, para lo que importe,
que es caso de maravilla,
que existe un duende en la córte
que trae revuelta la villa.
La da el duende de pintor,
sí señor,
y en el arte no es un bolo;
pero en punto á enredador
el duende se pinta solo.
Y á medida que se extiende
su historia de casa en casa,
y su crédito trasciende,
en todo lo que aquí pasa
hay duende.»

—

«Se acepta á los mal nacidos,
se acoge á los mal criados;
los buenos son postergados,
los malos favorecidos.
El ejemplo es corruptor,
sí señor;
y al mal sirve de cimiento;
y se va de mal en peor
por arte de encantamento.
Pero si al lucro se atiende,
si al interés no hay quien venza,
si la justicia se vende,
si se abdica la vergüenza,
hay duende.»

—

«Con dueña y con rodrigon
van doncellas y casadas,
por áspid y por dragon
estrechamente guardadas.
Se cree seguro su honor,
sí señor,
y á salvo de liviandades;
y esposo, padre y tutor
se encuentran con novedades.
El cuándo no se comprende,
aunque el cómo harto se alcance;
á su remedio se atiende,
y carga con al percance
el duende.»

—

«Viene un bellaco sin blanca
al trato de mercancías,
y empieza con la palanca
y crece á los pocos dias.
Meritoria es la labor,
sí señor,
y es justo que el premio toque,
pero no logrado por
arte de birli-birloque.
Que en lo que súbito asciende,
sin que explicacion lo ampare,
que en sus grados lo defiende,

niéguelo quien lo negare,
hay duende.»

—

VEL. Don Francisco...
FIG. So... so... berbi
VEL. Me llenais de confusion;
que en esa lectura creo
vislumbrar...
QUEV. Que sabedor,
don Diego de cierto chisme
que en mal hora se os contó,
he venido á confundir
tan villana imputacion.
VEL. No dí crédito á la especie,
os lo juro por mi honor.
QUEV. Hicísteis bien, voto á tal;
que hombres de mi condicion
no atropellan el decoro
manchando su disco al sol.
Pero basta que mi péñola
sea látigo vengador,
levantado contra tanto
malandrin, tanto follon,
tanta virtud afectada,
tanto vicio triunfador,
tanta Mesalina impúdica,
tanto execrable histrion,
para que en mí se descargue
de esa canalla el furor.
Y cuánta bellaquería,
ruindad, cuento de meson,
banalidad ó gansada,
buscan del vulgo el favor,
se atribuyen á Quevedo
con poco sana intencion.
Y como hay tanto zote,
preciado de entendedor,
y capaz de confundir
el oro con el laton...
¡Eh, Figueroa!
FIG. Mu... mu... muchos.
QUEV. Entra en la circulacion.

falsa moneda de ingenio;
y basta que digan dos:
—«De Quevedo; ¡deliciosa!»
para que sea comun voz
que aquella majadería
de mi cacúmen salió.
Infinito llamó al número
de los tontos Salomon,
y es el mismo que decía:
«Nada nuevo hay bajo el sol.»
Veneranda antigüedad
da á la simpleza blason;
que el padre Adan más de simple
que de ambicioso pecó,
y entre mujer y serpiente
le dieron el revolcon.

VEL. Conste...

QUEV. Que soy vuestro amigo,
y digno de serlo. Adios. (Le da la mano.)

VEL. Capitan...

SAND. Á vuestras órdenes
me ofrezco de corazon.

VEL. Señor don Luis...

FIG. Don... don...

QUEV. Basta
de repique.

FIG. ¡Qué... qué hu... umor!
(Salen por la puerta del fondo.)

ESCENA III.

VELAZQUEZ y PAREJA.

VEL. Las once han dado, y en breve
al taller vendrá la reina
á disponer del retrato
hecho con tanta reserva.
Cubramos con este lienzo
mi trasunto por modestia,
que entre tanto personaje
intruso audaz no parezca.
(Cubre su retrato con un cuadro apoyado en el muro.)

¿Qué es esto? ¡El duende prosigue
la série de sus sorpresas!
Una Vírgen! Vive Dios,
que trazada está á conciencia;
correccion en el dibujo,
encarnacion viva y bella...
Mulato.

PAREJA. Señor.

VEL. ¿Ha entrado
Martinez en esta pieza?

PAREJA. No señor.

VEL. Él es el único
que pintar así pudiera.
Y tampoco. Es un estilo
propio; de ruda franqueza,
atrevido, magistral.
Voy perdiendo la paciencia,
señor Juan, con estas burlas,
y guay si las trueco en veras.

PAREJA. Pero señor...

VEL. Este incógnito
es preciso que parezca.
¿Lo entiende vuesamerced?

PAREJA. Señor, don Juan Társis llega.

ESCENA IV.

DICHOS y VILLAMEDIANA.

VILLAM. Visito y bien de mañana,
al régio insigne pintor.

VEL. Hónrame siempre el señor
conde de Villamediana.

VILLAM. Á pedir favor no exíguo
me trae, don Diego, mi afan.

VEL. Basta. Retírate, Juan,
al gabinete contiguo. (Sale Pareja.)
Dignaos de tomar asiento.

VILLAM. Perdonadme si lo excuso
por abreviar el abuso.

VEL. Hablad, que os escucho atento.

VILLAM. Por único os reconozco

para confidencia tal.
Sois el hombre más leal
y discreto que conozco.

VEL. Gracias.

VILLAM. Y con fe cumplida
á vuestro arbitrio someto
la clave de tal secreto,
que me importa honor y vida.

VEL. Decid vuestra pretension.

VILLAM. Término á mi angustia dad;
y si no por amistad,
hacedlo por compasion.

VEL. Al rey de estrados y salas
extraño en vena llorosa.

VILLAM. La brillante mariposa
en la luz quemó sus alas.

VEL. Pues huid del mortal foco,
que el escarmiento es terrible.

VILLAM. Voy siguiendo un imposible
con la obstinacion de un loco.

VEL. La terquedad es delito
en juicio recto y sano.

VILLAM. De nuestro sino el arcano
la fatalidad ha escrito.

VEL. De esa idea nefanda en pos
vienen absurdos sin nombre.
¿Sin voluntad, qué es el hombre?
¿Sin providencia, qué es Dios?
Perdonad si á discutir
tales asuntos me entrego,
Don Juan, y decidme luégo
en lo que os puedo servir.

VILLAM. Velazquez, si yo os pidiere
con amistosa eficacia
una extraordinaria gracia,
¿me la hiciérais?

VEL. Segun fuere.

VILLAM. ¡Empezais á resistir
mi intento sin penetrar!

VEL. Es que no se debe dar
cuanto se puede pedir.

VILLAM. Tal vez de mi situacion

el misterio mal se esconde.

VEL. Si así os place, señor conde,
abordemos la cuestion.

VILLAM. De excelsa dama, conjunto
de hechizos y bizarrías,
y sé que en próximos dias
habeis hecho fiel trasunto.
Maravilla, en que se acopia
lo humano con lo ideal,
y yo de ese original
vengo á pedir una copia.

VEL. Conde!

VILLAM. Rápido boceto;
su imágen entre la bruma;
sombra fugitiva, en suma,
de aquel adorable objeto.
Y os doy palabra que no
verá esa copia ojo humano;
que nadie sabrá el arcano.

VEL. Basta con saberlo yo.
Y de mí no se recaba
de una traicion la bajeza;
pues sabeis que por mí empieza
lo que en vos tal vez acaba.

VILLAM. Reparad...

VEL. De ese extravío
rechazo el comun ultraje.
Mancillad vuestro linaje,
mas dejadme alzar el mio.
Y pues instrumentos fieles
me dieron honra crecida,
ántes perderé la vida,
que deshonrar mis pinceles.

VILLAM. ¡Don Diego!

VEL. De esta manera
se contesta á un trato aleve.
Quien dice lo que no debe
oye lo que no quisiera.

VILLAM. Perdonad si os ofendí
con mi propuesta imprudente,
y en gracia de estar demente
tened lástima de mí.

VEL. ¡Ah, señores cortesanos!
¿Por qué série de ficciones
haceis pasar por pasiones
vuestros antojos livianos?
No se llega á esa demencia
más que por la obstinacion
en confundir la razon
y en acallar la conciencia.
Y en esta ruda batalla
en el abismo se hunde
el que su razon confunde,
el que su conciencia acalla.

VILLAM. Don Diego, no entendeis vos
de cuán diferentes modos...

VEL. Es que yo le aplico á todos
por norma la ley de Dios.

PAREJA. Señor, la dama...

VEL. Que aguarde
en esa pieza un momento.

VILLAM. Os pido excusa y me ausento.

VEL. Adios.

VILLAM. Volveré más tarde.

VEL. De lo sucedido aquí
será inviolable el secreto.

VILLAM. Siempre os tuve por discreto.

VEL. Y el concepto merecí.
Juan de Pareja?

PAREJA. Señor.

VEL. La puerta grande franquea,
que el señor conde desea
salir por el corredor.

(Villamediana y Pareja salen por el foro izquierda.)

ESCENA V.

VELAZQUEZ, la REINA y una DUEÑA, con mantos.

VEL. Esa ambicion crudo término
augura al mancebo audaz,
que soñó en hacerme cómplice
de su insensato desman.

PAREJA. Señor.

VEL. Puede sin obstáculo
honrarme su majestad;
y tú vela en la antecámara,
y anuncia al que llegue, Juan. (Váse Pareja.)
Empieza á inquietarme el ánimo
de este misterio el azar.
Señora...

REINA. Vengo solícita
de saber si teneis ya
listo, y con los toques últimos,
mi retrato.

VEL. Sí en verdad.

REINA. Cuando vine al pintor célebre
tal labor á encomendar
me interesaba el incógnito
á causa de cierto plan.

VEL. Señora...

REINA. Halagó mi espíritu
un proyecto singular.
Á Francia por vía recóndita
con toda seguridad,
remitir la joya artística
en que luciesen al par
de vuestro pincel el mérito
y mi amante voluntad.

VEL. Ser vuestro gusto bastábame,
y no quise saber más.

REINA. Hoy de la calumnia el hálito
mi intencion viene á nublar,
cuando una astucia diabólica
con nuestro secreto da.

VEL. Por mí...

REINA. Protestas inútiles.
¿De vos quién puede dudar?

VEL. ¡Ah señora!

REINA. Necios ímpetus
de temerario galan,
tramas del odio satánico
de ese [illegible] fatal,
y de la falange áulica
la indigna procacidad,
han frustrado mi propósito,

y cedo no sin pesar.

VEL. Señora, espero las órdenes
que dicteis en caso tal.

REINA. Pues que la secreta dádiva
destinada al régio hogar,
donde los dias más plácidos
trascurrieron de mi edad,
fué de la calumnia víctima,
blanco de encono mordaz,
hagamos, Velazquez, público
lo que pensaba ocultar.

VEL. Recibid mi humilde pláceme.

PAREJA. El Conde-duque ahí está.

REINA. En ese aposento júntense
retrato y original.
Ven, Mencía. (Entran por la izquierda.)

VEL. Juan, apresúrate,
y haz al Conde-duque entrar.

ESCENA VI.

VELAZQUEZ, el CONDE-DUQUE.

VEL. De don Pedro Calderon
lance cómico parece.
Plegue á Dios que pare en bien,
y que el diablo no la enrede.

CONDE. Diego Velazquez de Silva,
vengo á veros aunque os pese.

VEL. Harto vuecencia conoce
que no pesan las mercedes.

CONDE. Hay horas y circunstancias
en que son impertinentes.

VEL. Para mí mercedes vuestras
á buen punto llegan siempre.
Sentaos, señor.

CONDE. (Se sienta.) Poco tiempo
lo permiten mis quehaceres.

VEL. Sois de mi fortuna orígen.

CONDE. Tal no habeis de agradecerme;
pues cobro con ese título
la deuda y sus intereses;
y valga esa accion dichosa

por otras que no lo fueren.

VEL. Siempre bueno para mí.

CONDE. Para cuantos lo merecen;
mas son pocos; y hay algunos
que tornarse malos suelen.

VEL. La ingratitud es un crímen
no penado por las leyes.

CONDE. Para juzgar á esos reos
habían de faltar jueces.
Pero tocando otro punto.
¿Cómo os va con vuestro duende?

VEL. Sigue burlando pesquisas,
en sus diabluras perenne.
Desde que pintó la mosca
con verdad tan sorprendente,
que quise osear del cuadro
á aquel importuno huesped,
no ha dado treguas, señor,
de sus chuscadas la série.

CONDE. ¿Con ese maligno espíritu
los exorcismos no pueden?

VEL. No es la condicion del caso
para extremo tan solemne.
Ya distingo una cabeza
pintada en un caballete
con tres audaces brochazos,
y de admirable relieve.

CONDE. Siga la historia.

VEL. Ya encuentro
metida en tintas valientes
la figura bosquejada,
que dejé en contorno ténue.

CONDE. Oiga!

VEL. Ya traza un camello
con destreza inteligente
en un hueco de mi cuadro
la Adoracion de los Reyes.

CONDE. ¡Bravo!

VEL. Y hoy, hace un intante,
puse mano al cuadro este,
que imprimado contra el muro
há tres dias se mantiene,

cuando en él hallo esa Vírgen.
Miradla, señor.

CONDE. Paréceme
buena cosa: un tanto dura.

VEL. Pero ¡qué tono! ¡qué ambiente!
Persona, fantasma, diablo,
yo quisiera conocerle;
verlo pintar; abrazarle
y darle mil parabienes.
Porque hablando con llaneza,
si es hombre, es alma de temple;
si es sombra, sombra de artista;
si diablo, gloria merece...
Señor, vuecencia perdone
que acalorado me exprese;
pero me sacan de quicio
las aventuras del duende.

CONDE. Pues no falta quien murmure
de esos raros incidentes;
ni quien suponga un embrollo
cuanto al caso se refiere.

VEL. Pero vuecencia no duda
de un hombre que nunca miente;
porque su nombre y su fama
forman sus únicos bienes.

CONDE Aunque en la córte se ha dicho,
y alto ha llegado la especie,
de que era un cuento esa historia,
que os escuchan y no os creen,
yo no dudo del artista
que lleva un lauro en la frente,
y no querrá que salpique
el fango sus hojas verdes.

VEL. Mis honrados pensamientos
encuentran ilustre intérprete.

CONDE. Dicen que todos los dias
al taller de oculto viene
la reina, nuestra señora,
Díos la colme de mercedes,
á quien estais retratando,
don Diego, secretamente.

VEL. Señor...

CONDE. ¿Qué teneis?
VEL. Se dice
que oyen aquí las paredes.
CONDE. Pues oigan enhorabuena,
y ojalá que lo aprovechen.
VEL. En fin...
CONDE. Existe un galan,
tan raro como imprudente,
que con sus temeridades
augustos fueros ofende;
nuevo Faeton que su audacia
pagará en término breve.
VEL. Proseguid.
CONDE. Si en estas cosas
alguno pára las mientes,
y desde su excelsa altura
á estos detalles desciende,
podrá ser que tome acuerdo
que á más de cuatro les pese.
VEL. ¿Qué debo hacer?
CONDE. Esperar
que este nubarron reviente;
porque á don Diego Velazquez
el Conde-duque protege. (Se levanta.)
VEL. Gracias, señor.
CONDE. Y otra vez
fiad en mí cual procede.
Es tarde: me aguarda el rey
y es fácil que aquí moleste.
VEL. Señor...
CONDE. Adios, y veremos
de pillar á vuestro duende. (Sale por el foro.)

ESCENA VII.

VELAZQUEZ, la REINA, luégo VILLAMEDIANA.

VEL. (Ap.) (El Conde-duque sabía
que la Reina estaba aquí.
REINA. Bien se ha mofado de mí
el favorito Mencía.
Mas á callar me acomodo
hasta que suene mi hora.

Don Diego.

VEL. Reina y señora,
¿habeis escuchado?

REINA. Todo.
De la razon contra ley
se duda de mi recato.
Haced poner mi retrato
junto al retrato del rey.
De la calumnia villana
importa extinguir el fuego.

VEL. Bien, señora.

REINA. Adios, don Diego.
(Al volverse apercibe á Villamediana en la puerta del foro, y se reboza en el manto como Doña Mencía.)
(Ap.) (¡Qué osadía!)

VEL. (Ap.) (Villamediana!)
(Alto.) Violais de mi hogar el fuero!

VILLAM. Dispensad si trato ahora
de escoltar á una señora
como cumple á un caballero.

VEL. Me toca esta vez cumplir,
y á nadie cedo en tal caso.
Señor Conde, abrid el paso.
Señoras, pueden salir.

VILLAM. Disculpa encuentre mi afan.

REINA. No hay disculpa, caballero.
Sois mucho para escudero
y poco para galan.

VILLAM. Á fuer de hidalgo español
mi fe el temor no derriba,
y como el águila altiva
afronto la luz del sol.

REINA. Pues la historia en tiempos hartos
os muestra en casos fatales,
que buscando amores reales
se suelen cobrar en cuartos.
(Sale por el foro seguida de Doña Mencía.)

ESCENA VIII.

VELAZQUEZ, VILLAMEDIANA, luégo PAREJA.

VILLAM. Estalle el rayo y confunda

los átomos de mi ser.

VEL. Señor conde...

VILLAM. ¿Qué me vais
á decir? Todo lo sé.
Que estoy loco; que un abismo
sin fondo se abre á mis piés;
que falto á las más vulgares
conveniencias. Está bien.
Teneis razon y sobrada
para prohibirme volver
á pisar este recinto,
cuya inmunidad violé.
Hacedlo, que mucho más
me guarda el sino cruel.
Está escrito que mi suerte
dependa de esa mujer.

VEL. Don Juan, salid de la córte.

VILLAM. Creerán que huyo; no lo haré.
Ántes morir que cobarde
á sus ojos parecer.

VEL. Evitad que esa locura
llegue á noticia del rey,

VILLAM. Don Diego, el que ofende á Dios,
¿á quién temerá ofender?

VEL. Al objeto de ese audaz
empeño comprometeis.

VILLAM. Se ha atrevido á amenazarme
y desafío su poder.
Cuartos puede hacer mi cuerpo,
mas sin domar mi altivez,
y vencido y no humillado
verá al segundo Luzbel.

PAREJA. Su alteza el duque de Módena
aguarda á vuesa merced.

VEL. Juan, escucha. Con permiso,
señor conde.

VILLAM. Le teneis.

(Velazquez habla en secreto con Pareja.)

VEL. Y cuida de que se cumpla
con eficaz interés.

(Pareja se retira por la puerta del foro, dejando caer el tapiz á su salida.)

VILLAM. Perdonad mi atrevimiento,
que harto castigado fué.
VEL. Seguid mi consejo, conde.
VILLAM. Vamos, pasad.
VEL No; despues.
(Salen por la puerta del foro.)

ESCENA IX.

FELIPE IV, sale por la puerta secreta: se dirige con precaucion al gabinete; penetra en él y torna á salir con aire de preocupacion sombría.

FELIPE. No es hablilla de la córte,
que allí lo acabo de ver:
retrato de una mujer,
ignorado del consorte.
Y este secreto trasciende;
y el esposo al fin lo sabe;
viene y encuentra la clave
de esas historias del duende.
Sientan de mi honor la ley
terrible y en breve espacio.
Despacio, celos, despacio;
que sois los celos de un rey.
Dios que á los reyes eleva
exige más á su juicio,
y aunque el retrato es indicio,
un indicio no hace prueba.
Aguardar la prueba quiero
sin que el rencor me desmande,
y los que me llaman Grande
me conozcan Justiciero.
Valor requiere sin tasa
la situacion en que lucho.
Ruido cercano escucho.
Observemos lo que pasa.
(Entra por la puerta secreta.)

ESCENA X.

EJA entra en el gabinete y sale con el retrato de la Reina

PAREJA. Me dijo el señor: «Mulato,

respetando excelsa ley,
junto al retrato del Rey
pon de la Reina el retrato.» (Lo verifica.)
Con mi señor luengo rato
el duque conversará;
nadie aquí penetrará:
sólo un testigo tendré;
y es el que todo lo ve
y en todas partes está.
La oculta historia se extiende
no cabiendo en este espacio;
y ya buscan en palacio
con tenaz empeño al duende.
Si una imprudencia me vende
el menosprecio me veja;
don Diego de sí me aleja;
y hasta puede ser vendido
el pintor desconocido,
el mulato Juan Pareja.
Vírgen madre, ahí estais vos,
revelada al sentimiento,
tan pura en mi pensamiento
como en la mente de Dios.
De la fe más viva en pos
de su fantasía retrato,
trasladó el reflejo grato
de tu augusta idealidad
y su sueño hizo verdad
Juan de Pareja, el mulato.
Sin opcion á esos laureles
que el mundo prodiga al arte,
el siervo para pintarte
hurtó paleta y pinceles,
con ansiedades crueles,
sangrienta mofa arrostrando,
de afan y pavor temblando,
una sorpresa temiendo,
te ha pintado sonriendo,
quien te pintó palpitando.
Hoy necesito acabar
la imágen de que autor soy;
porque hay peligro desde hoy

ocultamente en pintar.
(Coge tiento, paleta y pinceles, y continúa el cuadro.)
Se obstinan en indagar
quién el duende podrá ser,
y habría de padecer
si averiguasen al cabo
que Juan Pareja, el esclavo,
es el duende del taller.
(Felipe IV se aproxima con lentitud á Pareja.)
Vírgen, vas apareciendo
más hermosa y refulgente
como el sol en el Oriente
turbios celajes rompiendo.
Sigo, y sé que no te ofendo
si á tu imágen pongo cabo;
que de hijo tuyo me alabo,
pintando con fe piadosa
á la misericordiosa
Madre de Señor y esclavo.
Un toque más, y la luz
por su contorno se extiende,
y eleva feliz el duende
sobre el Gólgota la cruz.
Siervo del genio andaluz,
estás solo: ten valor:
termina con noble ardor
la comenzada tarea. (Se levanta.)
Hecha está. ¡Bendita sea!

FELIPE. Perfectamente.

PAREJA. Señor!
(Cae á las plantas del rey con abatimiento.)

FELIPE. ¿Quién te ha enseñado á pintar?

PAREJA. La observacion del maestro.

FELIPE. Eres en los toques diestro,
y en el tono singular.
Feliz me puedo llamar,
pues haciéndome rehacio,
desde aquel estrecho espacio
observar logré al artista,
y consigo una entrevista
con el duende de palacio.

PAREJA. Será de burlas objeto
mi loca temeridad,
si por vuestra majestad
se divulga mi secreto.
FELIPE. Maese Juan, soy discreto,
y fiar de mí podeis.
PAREJA. Á la vida me volveis.
FELIPE. Alzad, artista ignorado,
y pronto sereis colmado
del honor que mereceis. (Pareja se levanta.)
¿Quién ha mandado exponer
junto al mio ese retrato?
PAREJA. La Reina vino hace rato,
y lo debió disponer.
FELIPE. ¿Al fin pública va á ser
la secreta operacion?
PAREJA. Tal fué siempre la intencion;
que no es posible otro empeño,
ni en la Reiña, ni en mi dueño.
FELIPE. Tienes noble corazon.
PAREJA. Humilde siervo...
FELIPE. De hoy más
olvida de esclavo el nombre;
y pues supiste hacerte hombre,
fuero de libre tendrás.
Que estuve aquí no dirás,
desconocido pintor;
y cuente con mi favor
el duende de la conseja.
Hasta la vista, Pareja.
PAREJA. El cielo os guarde, señor.
(El rey sale por la puerta secreta.)

ESCENA XI.

PAREJA, luégo QUEVEDO y SANDOVAL.

PAREJA. ¿Estoy soñando ó despierto?
¿Es realidad lo que toco?
El duende fué sorprendido...
Mostróse el rey bondadoso...
Libertad... el favor régio...

Hay para volverse loco,
y mi corazon estalla
de tanta ventura al colmo.
Vírgen-Madre, el beneficio
que me otorgas reconozco,
y en el mejor caballete
á la admiracion te expongo.
(Coge el cuadro y le lleva al gabinete de la izquierda.)

SAND. La rebelion portuguesa
exige remedios prontos,
y no la aprecia el ministro
como caso perentorio.
Capitan, Felipe cuarto
es grande como los hoyos;
mientras más tierra le quitan
más grande aparece el fondo.

SAND. Y vos, que sois tan su amigo,
que hablais con tan franco tono,
¿por qué no decis al Conde
la verdad de este negocio?

QUEV. ¡Ay amigo! La verdad
no entra aquí, ni por asomo;
porque es una dama en cueros
y hace un tipo escandaloso.
(Sale Pareja y descorre el tapiz de la puerta del foro.)

SAND. El Portugal se emancipa.

QUEV. Hace bien despues de todo.

ESCENA XII.

DICHOS y FIGUEROA, apresuradamente.

FIG. Se... señores.

QUEV. ¿Qué sucede?

FIG. No... noticia!

SAND. Hablad.

QUEV. ¿Qué pasa?

FIG. El co... co...

QUEV. ¿Vais á asustarnos
con el coco?

FIG. Ca... caramba!
SAND. Vaya. Explíquese, don Luis.
QUEV. Pues hay para una semana.
FIG. Des... te... te...
QUEV. Ya: desterrado.
FIG. Ca... cabal.
SAND. ¿De quién se trata?
FIG. Del co... co...
QUEV. ¡Otra vez el coco!
FIG. Vi... villa...
QUEV. Villamediana.
FIG. Ju... ju... justo.
QUEV. Merecida
tiene el conde tal desgracia,
y plegue á Dios no provoque
una solucion más trágica.
PAREJA. La córte aquí se encamina.
QUEV. Nos cortan la retirada.
(Se apartan al costado izquierdo.)

ESCENA XIII.

DICHOS, la REINA, el REY, el CONDE-DUQUE, VELAZQUEZ, DAMAS y CABALLEROS.

REINA. Señor, el retrato vuestro
ha dado márgen al mio,
y ambos ocasion al brío
de tan célebre maestro.
Con vuestro agrado premiad,
cual cumple á vuestra grandeza,
la muestra de mi fineza
y la de su habilidad.
FELIPE. Agradeciendo el favor,
aprecio en todo su importe
fineza de la consorte
y habilidad del pintor.
Señores, con la belleza
el génio lauros reparte.
CONDE. Mas por esta vez al arte
vence la naturaleza.
FELIPE. Vuestro retrato, don Diego,

muestra de vos copia fiel;
mas noto una falta en él,
y á corregirla voy luégo.
Hola, Pareja. Mulato,
tiento, paleta y pinceles.
En la edad de los donceles
ser artista érame grato.
(Recibe tiento, paleta y pinceles.)
Es una felicidad
que hoy me es dado comprender.
(Pinta al lado izquierdo del busto de Velazquez la cruz de Santiago.)

FIG. (En voz baja.)
(Qué.... Quevedo, ¿qué va á hacer?

QUEV. (Id.) Alguna barbaridad.)

FELIPE. Ved la correccion que os hago

REINA. Debida paga, señor.

VEL. ¡Á mí semejante honor!

CONDE. Caballero de Santiago.

FELIPE Vos, Olivares, cuidad
de que sea pronto cumplido.

VEL. Señor...

FELIPE. Basta.

QUEV. (Ap. á Figueroa.) (Pues yo he sido
el de la barbaridad.)

FELIPE. Señora, para ofrecer
un tributo á vuestro amor,
voy á daros por pintor
al duende de este taller.
Yo le he descubierto al cabo;
y era difícil su pista,
que se buscaba al artista,
sin sospechar del esclavo.

VEL. Pareja!

FELIPE. Y que no es conseja,
pues lo ha visto el soberano.
Venid á besar la mano
de la Reina, Juan Pareja. (Pareja obedece.)
Cuanto os ordene pintad,
que el sueldo es de cuenta mia.

VEL. Señor, en tan fausto dia
yo le doy la libertad.

FELIPE. Tal recompensa reciba
pues que la merece, y harto.
CONDE. ¡Viva don Felipe el cuarto,
aclamado el Grande!
TODOS. Viva!
REINA. Grandezas y sinsabores
la vida régia atesora.
FELIPE. Dios sólo es grande, señora.
REINA. Es verdad.
FELIPE. Vamos, señores.
(Salen los reyes por el fondo, seguidos de todos.)

ESCENA XIV.

PAREJA, luégo VELAZQUEZ.

PAREJA. Del ser de hombre la conquista
debo á tu gracia, Señor:
el Rey me hace su pintor,
pero Tú me has hecho artista.
Tú, que del fango haces oro
y hundes al granito en cieno,
Señor, tú eres grande y bueno
y de rodillas te adoro.
De mi orígen el desden
el brillo del arte aleja...
VEL. Levanta, Juan de Pareja,
y ven á mis brazos, ven. (Se abrazan.)
Amante hospitalidad
en mis hogares te fío,
y tu nombre, con el mio,
honre la posteridad.
(Cae el telon.)

FIN.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS

propiedad del Sr. Calvacho, *administradas por los señores* Gullon *é* Hidalgo.

TÍTULOS.	AUTORES.	Precio.
EN UN ACTO.		
Á gusto de la tia.	E. Navarro y Gonzalvo.	4 rs.
Al pie del precipicio.....	C. Calvacho.....	4
Amantes improvisados.....	J. Bergaño.....	4
Brahama.....	Anónimo.....	4
Clelia.....	E. Prieto y Leon.....	4
Contra el orgullo humildad....	J. Alba.....	4
Cesante y apaleado.....	A. Armengol Marqués.	4
Cantones domésticos.....	J. Alba.....	4
Cazar en su mismo soto.....	E. Prieto.....	4
Deuda de sangre.....	J. Velazquez y Schez..	4
Don Lesmes.....	M. Nogueras.....	4
El hijo de Don Damian.....	P. Escamilla.....	4
Estrella.....	J. Velazquez y Schez..	4
El festin de Baltasar.....	J. Bergaño.....	4
El que espera desespera.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
Está loco.....	J. Rodriguez Rubí.....	4
El Diluvio.....	J. Velazquez y Schez..	4
El rondador de Sevilla.....	J. Velazquez y Schez..	4
El duende en palacio.....	J. Velazquez y Schez..	4
Hipócrates y Galeno. (Zarz.)...	C. Navarro y Castillo..	4
La cruz roja en Alicante.....	J. Alba.....	4
La tea de la discordia.....	C. Calvacho.....	4
La casa en venta.....	V. Zaragozano.....	4
La novia ó la vida.....	C. Calvacho.....	4
Llegar á tiempo.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
La caza del elefante.....	J. Velazquez y Schez..	4
La criada respondona.....	C. Calvacho.....	4
Lazo de amor.....	C. Navarro y E. Prieto.	4

TÍTULOS.	AUTORES.	Precio.
La mujer de Putifar.....	J. Bergaño.....	4 rs.
Lucrecia Borges.....	F. Lopez Valois.....	4
Muertos que resucitan.....	P. Escamilla.....	4
Peor que mi suegra.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
Pia y Flora.....	J. Bergaño.....	4
Por encontrar un pretexto....	E. Ayustante.....	4
¿Quién es el otro?.....	N. N.....	4
Un lance de carnaval.....	J. Bergaño.....	4
Una tostada.....	C. Calvacho.....	4
Una hiena.....	P. Escamilla y J. Olier.	4
Una noche borrascosa.....	J. Velazquez y Schez..	4
Un sí.....	J. Torres.....	4
Un enredo de amor.....	E. Prieto.....	4
Un dia fatal..... .	E. Prieto.....	4

EN DOS ACTOS.

Curarse del mal de suegra....	M. Vallejo.....	6
Dos Germanes ó Entre Pinto y Valdemoro.....	S. María Granés y C. Navarro.....	6
El nido de la cigüeña.....	J. Bergaño.....	6
El avaro de su amor.....	M. Romero de Aquino.	6

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

El vizconde de Commarin.....	E. Zumel.....	8
El collar de esmeraldas.....	J. Aranaz.....	8
Tapas y medias suelas.....	C. Calvacho.....	8
Los frailes de San Benito.....	Alba.....	8
Los peores enemigos.....	Carreño.....	8
Pasion de Jesús.....	Aranaz.....	8

ADICION

al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.° de Octubre de 1874.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
3	2	Cada loco con su tema—j. o. p.	1	D. M. Ramos Carrion...	Todo.
3	1	Del Norte á la Macarena.....	1	Cárlos A. Ossorio....	»
5	1	El árbol caido—d. o. v.....	1	R. M. Apaticio.....	»
8	1	El duende de Palacio—c. o. v.	1	J. V. y Sanchez.....	»
3	1	El número 7—j. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
2	3	El pariente de todos—j. o. v..	1	Vital Aza.....	»
8	2	Juan Piton—c. o. v.....	1	Javier de Búrgos....	»
3	3	La tarjeta americana—c. a. v..	1	E. N. Gonzalvo.....	»
11	2	La viuda del zurrador—p. o...	1	R. Carrion y V. Aza.	»
3	3	Lo que vale una mujer!.....	1	L. Torromé Ros.....	»
3	2	Me es igual—j. o. v.....	1	M. Pina Dominguez..	»
5	3	Miguel—d. a. p	1	S. Infante Palacios...	»
3	2	Un novio campanólogo—c. o. v.	1	Javier de Búrgos....	»
4	3	Dar en el blanco—c. o. v.....	3	M. Pina Dominguez.	»
4	3	El bufon de Felide IV—d. o. v.	3	A. F. de la Serna....	»
8	3	El gran filon—c. o. v.....	3	Tomás R. Rubí.....	»
5	2	Los señoritos—c. o. p.....	3	M. Ramos Carrion...	»
		ZARZUELAS.			
4	3	¿Á que no sé qúien soy yo?...	1	Castor y Polux.....	L. y M.
2	3	Valiente chasco!—o. p.....	1	J. Brea y Gonzalez...	Letra.
5	3	Dos leones.....	2	Granés y Navarro.	L. y $^1/_2$ M.
		El Doctor Rosa.....	3	Ricci.....	Música.
		El barberillo de Lavapiés.....	3	F. A. Barbieri.....	Música.
		El fantasma rojo.....	3	Lacome y Pedrell....	Música.
		El maestro de Ocaña.....	3	Pedro M. Marqués....	Música.
		Giroflé, Giroflá.....	3	Coll y Lecop.....	L. y. M.
		La linda perfumista...	3	Offenbach.....	Música.
		Las cien doncellas.....	3	Lecoq.....	Musica.

Advertencia.—Han dejado de pertenecer á esta Galería, la mitad del libro de *Los pájaros del amor*, zarzuela en un acto, y la música de *Los titiriteros*, en tres actos.

3 0112 117454469

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Addinistracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.